

CAPITULO II.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Marcha sobre México.—Calpan.—Ithualco.—Otra embajada de los méxica.—Amquemecan.—Tecamachalco.—Ayotzingo.—Todavía otra embajada.—Conjurios de los nigromantes.—Cuillahuac.—Iztapalapan.—Entrada en México.—Alojamiento de los castellanos.—Discurso de Motecuhzoma.

I acatl 1519. La matanza de Cholollan difundió el terror por todo Anáhuac, la excursión al Popocatepec verificada inmediatamente despues, vino á poner el colmo en el asombro de la muchedumbre; la ineficacia del socorro de Quetzacoatl desalentó á los fanáticos creyentes: nada se creía ya imposible para los teules, nadie podía resistirles, y aquella gente supersticiosa estaba vencida con lo contado por la fama acerca de los hombres blancos y barbudos. Durante aquel tiempo la conducta de Motecuhzoma fué la del más imbecil idiota. Informado diaria y constantemente por sus espías de las acciones de los castellanos, pasaba la vida en estúpido aturdimiento; se encerraba en su palacio, triste y abatido á dar rienda suelta á sus mujeriles lágrimas; oraba continuamente, macerábase el cuerpo

con duras penitencias, menudeaba sacrificios á los ídolos; consultaba á los sacerdotes, cortesanos y astrólogos, y segun la respuesta, el consejo ó el augurio, mudaba de aviso y de propósito, vacilando y en contradicción consigo propio. Le ocurría como medio apropiado para detener la marcha de los victoriosos dioses, regalarles con magnificencia y suplicarles con abatimiento, esto es, enseñar sus riquezas y descubrir su cobardía, arrojar aceite en la ardiente codicia de los extranjeros, mostrándose pusilánime y torpe. (1)

Bajo estas condiciones, los castellanos salieron de Cholollan el primero de Noviembre, rindiendo la jornada en Calpan, aldea de la jurisdicción de Huexotzinco. (2) Amistad ó cumplimiento de las órdenes de Motecuhzoma, los blancos fueron recibidos con atenta hospitalidad; diéronles alojamiento cómodo, provisiones abundantes, un regalo en oro y mantas, y algunas esclavas para que los teules dejaran sucesión: el oro fué poco en verdad, porque los de Calpan no eran ricos. Acudieron gentes de los pueblos comarcanos, de las haldas del volcan y los señores y papas de Huexotzinco trayendo sus presentes; todos ellos á porfía hablaron contra las traiciones de Motecuhzoma, dando por fundamento haber poco más adelante dos caminos, el uno cerrado con tala de árboles y magueyes, el otro limpio y barrido; el primero era el mejor y más llano; el segundo, por el cual debían ser conducidos los blancos, iba á unas cortaduras en donde los esperaban cantidad de guerreros méxica dispuestos á atacarlos y destruirlos. (3)

Al siguiente dos de Noviembre el ejército se puso en movimiento preparado al combate y á punto las armas, no sólo por ser aquella una constante precaución del general, sino porque todos marchaban bajo las malas impresiones de lo que tlaxcalteca, chololteca y huexotzinca les dijeran acerca de la deslealtad de los méxica. Seguían el camino andando ántes por Ordas, el cual guía por enmedio de las dos grandes montañas el Iztacihuac y el Popocatepec; pintoresco y sombrío, es un tanto cómodo y tendido por aquel lado de la subida, mientras descende al Valle pendiente y dificultoso. Llegados los

(1) Torquemada, lib. IV, cap. XLI.

(2) Hoy Huejocingo en el Estado de Puebla; es el Guasucingo de Cortés, y en otros autores Guacicango &c. Bernal Díaz llama á la aldea Iscalpan, palabra corregida en Iscalpan por Clavijero: Calpan en el Estado de Puebla.

(3) Cartas de relac. pág. 72.—Bernal Díaz, cap. LXXXVI.

blancos al lugar en que los caminos se separaban, vieron ser cierto cuanto les habían dicho, limpio estaba el uno, obstruido el otro. Interrogados los embajadores mexicana que acompañaban á Cortés por guías, respondieron debían ir por el camino desembarazado el cual conducía á Chalco, habiendo cegado el otro por contener malos pasos y rodear para ir á México. (1) El hecho y la explicación parecieron á los blancos pruebas evidentes de la traición de Motecuhzoma; la convicción, sin embargo, era errónea. Conocemos la práctica de aquellos pueblos; cuando querían cortar relaciones con sus vecinos, de cortar los senderos con talas y obstáculos. "De todos los remedios que antiguamente usaban los indios en sus guerras, se pertrechó Mochtezuma para que los españoles no llegasen á México (excepto el perentorio que era el de venir á las manos con los españoles), por haber sabido lo que en este caso había acontecido á los tlaxcaltecas y también á los chololtecas; el postrero pertrecho que quedaba por inventar, era cercar los caminos que iban hacia México, habiendo pasado de esta parte de las sierras, para lo cual mandó Mochtezuma que hicieran vallados en las bocas de los caminos, y pusiesen muchos magueyes espesos y plantados en los caminos, para que los españoles, llegados allí, no pasasen más adelante, so pena de muerte, porque tenían este uso antiguamente. Como los españoles hubiesen llegado á los caminos que estaban cerrados, desbarataron todos aquellos vallados, y arrancaron los magueyes, y echáronlos por ahí adelante con gran risa y mofa." (2) No había traición, era el intento cándido de desviar á los castellanos para Chalco.

Con aquella desconfianza, vigilando los soldados, desembarazando el paso los aliados, el ejército encumbró la serranía, hasta hacer alto en una especie de meseta en lo más alto, llamada por los naturales el patio. (3) Había ahí edificios espaciosos destinados para descanso de los mercaderes, capaces de alojar á los castellanos y á más de cuatro mil tlaxcalteca, chololteca, cempoalteca y huexotzinca, con víveres abundantes y cantidad de leña, pues hacía muy

(1) Bernal Díaz, cap. LXXXVI.

(2) P. Sahagun, libro XII, cap. XIV.

(3) Sahagun, libro XII, cap. XII.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap 85. MS., le nombra Cuauhtecatli, y Torquemada, lib. IV, cap. XLIII, le llama Ithualco. Es una meseta colocada entre las dos montañas nevadas.

gran frío. Aquí se presentó nueva embajada mexicana; entregaron un regalo, avaluado por Cortés en tres mil pesos de oro, diciendo de parte de su señor, que le rogaba se volviese y no se curase de entrar en México, porque la ciudad era pobre en mantenimientos y frágil el camino; si desistía de su intento, no sólo le daría cuanto quisiese, sino consertaría en darle cada año "*certum quid*," el cual le haría llevar hasta la mar ó el lugar que le señalase. D. Hernando los recibió con agrado, dióles de las cuentas de vidrio, en especial á uno á quien llamaban hermano de Motecuhzoma, respondiéndoles, que si en su mano fuera volverse, lo haría por dar gusto á su amigo; pero que ha venido á la tierra por mandato de su rey, con el encargo principal de dar cuenta de Motecuhzoma y de su ciudad, de los cuales mucho tiempo hace tenía noticia el monarca castellano; le mandaba rogar, tuviese á bien su ida, pues de ella en lugar de daño se seguiría provecho á su persona y tierra; si después de verle no le quisiese tener en su compañía, se volvería, mas nó antes de haberse entendido de viva voz y no por terceras personas. Con esta perentoria respuesta se volvieron los embajadores. (1)

De esta misma embajada, dice la versión mexicana, que temeroso Motecuhzoma de que los blancos quisieran aprisionarle ó matarle, ideó una manera de salir de la duda: aconsejado por los palaciegos, fué escogido un hombre muy parecido al emperador, el cual, bien industriado en su papel, con un rico presente en oro, pedrería y plumajes, marchó con los embajadores. "Este negocio paliado se extendió antes que llegasen á la presencia del capitán D. Hernando Cortés, y desde que llegaron en presencia (que fué en el medio de las dos sierras volcan y nevada, en un llano que ellos llaman el patio) hecho su acatamiento según costumbre, presentaron su presente al capitán ordenándolo á sus piés, lo cual él y todos recibieron con gran gozo. Después desto, el capitán preguntó por su intérprete al principal que representaba á Mochtezuma, si era él. El respondió que sí, que él era su vasallo Mochtezuma: el capitán volvió á los tlaxcaltecas y cempoaltecas y preguntóles: ¿es este Motecuhzoma vuestro rey? Respondieron: no señor, no es ese, que bien conocemos á Mochtezuma, y también conocemos á este

(1) Cartas de Relación, pág. 72.—Bernal Díaz, cap. LXXXVII, dice que Motecuhzoma ofreció, cuatro cargas de oro para el general y una carga para cada soldado.

“que está aquí, que es un principal suyo que se llama 'Tzioac-pupuca. Luego el capitán le habló por sus intérpretes, reprendiéndole por la ficción que había hecho por mandato de su señor, y él se volvió avergonzado y confuso á Moctheuzoma, y ellos gozaron del presente que llevaba y prosiguieron su camino.” (1)

Creyendo Cortés á los auxiliares, quienes le decían en aquel punto iban á asaltarle los guerreros méxica ocultos en el bosque inmediato, llamó á los embajadores que en su compañía llevaba, y les dijo: “Sabed que estos que conmigo vienen no duermen de noche, é si duermen es un poco cuando es de día, é de noche están con sus armas, é cualquiera que ven que anda en pié ó entra do ellos están, luego lo matan; é yo no basto á lo resistir; por tanto, hacedlo así saber á toda vuestra gente, é decidles que despues de puesto el sol ninguno venga do estamos, porque morirá, é á mi me pesará de los que murieren.” (2) No obstante la prevención, curiosos ó espías, quince amanecieron muertos alrededor del campo. Este proceder, ajustado á la ordenanza militar, iba á costar la vida á D. Hernando; salió á rondar fuera del campo, y al volverse fué descubierto en la oscuridad por Martín López estando de guardia; mirando éste el bulto, encaró la ballesta, mas al apretar la llave oyó la voz del general quien gritó ¡Ah de la vela! á ser más tardía la interpelación aquella noche muriera Cortés. (3)

El tres de Noviembre penetró definitivamente el ejército dentro del Valle de México y fué á pernoctar en Amaquemecan, (4) pobla

(1) Sahagun, lib. XII, cap. XII.—Códice Ramírez. MS.—Torquemada, lib. IV, cap. XLIII.

(2) Relac. de Andrés de Tapia, pág. 577.

(3) Herrera, dec. II, lib. VII, cap. IV.—Torquemada, lib. IV, cap. XLI.

(4) Cortés, cartas de relac. pág. 74. En esta parte del itinerario nos ajustamos estrictamente á la autoridad de D. Hernando, prefiriéndola á la de Bernal Díaz, algo diferente de ella. Herrera, dec. II, lib. VII, cap. IV, hace pasar á los castellanos por Texcoco. Torquemada, quien sigue á Herrera en lo relativo á la conquista, lib. IV, cap. XLII, da los pormenores de la entrada de Cortés en Texcoco, en donde fué recibido por el rebelde Ixtlixochitl en compañía de su hermano Coanacochtzin, en ausencia de Cacama á la sazón en México. Clavigero, tom. 2, pág. 58, siguiendo á su principal guía Torquemada, adopta la misma versión en todos sus puntos. Con mucho temor decimos que semejante relación no encuentra fundamento en ninguna original de las fuentes españolas ó indígenas—Amaquemecan, hoy Ameca ó Amecameca, en el Estado de México, es el Amaqueruca de Cortés.

ción de la provincia de Chalco, casi al pié de las montañas: contaba unos veinte mil vecinos. El señor del lugar, llamado Cacamatzin, (1) aposentó á los castellanos en las casas reales, les hizo un magnífico regalo en oro y joyas, plumajes y mantas, y segun la costumbre admitida entónces de dar buenas mozas á los blancos para tener sucesión, les entregó cuarenta, “todas muy galanas y bien vestidas y aderezadas, atados á las espaldas muy ricos plumajes y en las cabezas, todas el cabello tendido y en los carrillos puesto su color que las hermoseaba mucho; los soldados las recibieron con agimiento de gracias y les agradecieron el presente. (2)

La provincia Chalca, sometida por los emperadores de México despues de sangrientas guerras, llevó siempre de mala gana el yugo de los vencedores; aparecían sumisa y obediente por estar cercana Tenoxtitlan; mas sus moradores guardaban vivo rencor contra sus tiranos. Luego que los de Amaquemecan pudieron explayarse con los blancos, juntos con los de Tlamanalco y de Chalco, quejáronse amargamente de las exacciones de los recaudadores méxica, de lo excesivo de los tributos, de lo muy pesado del gobierno de Motecuhzoma; Cortés les ofreció remediar sus males, diciéndoles “como veníamos á deshacer agravios y robos,” en virtud de lo cual aquellos señores prometieron obediencia, recibiendo en cambio la protección de los teules cuando la ocasion se presentara. (3) Así, el despotismo mexicano y la falta de vínculos entre los elementos de la monarquía, hacían de cada pueblo pisado por los invasores un firme aliado y un enemigo enconoso de México; aumentaba el poder de los teules en razón inversa de como disminuía el de Motecuhzoma. En los dos dias que los castellanos permanecieron en Amaquemecan fueron abundantemente asistidos y regalados, no sólo por el señor del lugar, sino también por los de los pueblos comarcanos, todos en el mismo sentido de enemistad contra los tenochca. Ahí mismo había encontrado Cortés algunos principales méxica, encargados por su señor, segun le dijeron, de cumplimentarle, proveyéndole además de cuanto hubiera menester. (4)

(1) Ixtlixochitl, Hist. Chichim. cap. 85. MS.

(2) P. Duran, Segunda parte. cap. LXXIII. MS.

(3) P. Duran, cap. LXXIII. MS.—Bernal Díaz, cap. LXXXVI.—Herrera, dec. II, lib. VII, cap. IV.—Torquemada, lib. IV, cap. XLV.

(4) Cartas de Relac. pág. 75.

En balde había sido los esfuerzos para detener á los extranjeros; habían ya penetrado en el Valle, y á medida que á México se acercaba recrecían los temores de Motecuhzoma, sin acertar en una determinación salvadora. Siendo ya muy apremiante el conflicto, reunió de nuevo en consejo á los dos reyes aliados, con muchos de la principal nobleza. Como siempre, los pareceres fueron encontrados: Cacama opinó porque fueran recibidos de paz los blancos, pues los embajadores gozaban de un carácter sagrado y éstos lo eran de un grande y poderoso monarca. Cuitlahuac persistió en su aviso: "Quieran los dioses, dijo, no metais en vuestra casa quien os eche de ella "y os quite el reino; y cuando querais remediarlo, no halleis tiempo, ni medio para ello" (1) Sin aceptar francamente determinación alguna, Motecuhzoma resolvió enviar nueva embajada y emplear aún las infructuosas artes de los hechiceros.

El seis de Noviembre dejaron los castellanos Amaquemecan dirigiéndose por Tlalmanalco, adonde entraron hacia la mitad de la mañana. (2) el pueblo correspondía á la provincia chalca. Agasajados por el señor del lugar pasaron adelante, rindiendo la jornada en Ayotzinco, pueblo pequeño situado junto á las márgenes meridionales del lago de Chalco, teniendo á la parte de tierra un montecillo áspero: (3) era entónces una especie de fuerte á donde venían á recalar muchas canoas. Pasóse la noche con grande vigilancia, como que adelantaban siempre con suma desconfianza, pagando con la vida quince ó veinte indios muertos por las velas, quienes sin duda se acercaron como espías ó como curiosos.

A la mañana siguiente, siete de Noviembre, al ponerse en camino los blancos, se presentaron doce muy principales nobles con gran séquito de sirvientes, acompañando á Cacamatzin, sobrino de Motecuhzoma y rey de Texcoco, jóven de hasta veinte y cinco años, ricamente vestido á su usanza, llevado en unas andas en hombros de la nobleza; llegados delante del general, bajó Cacamatzin de las andas, apresurándose los demas á apartar las piedras y pajas del camino. Recibidos los embajadores en el aposento del general, tomó la palabra Cacama diciéndole venían de parte de Motecuhzoma á ser-

(1) Torquemada, lib. IV, cap. XLII.—P. Durán, cap. LXXIII. MS. cap. XLII.

(2) Bernal Díaz, cap. LXXXVI. MS. cap. XLV.

(3) Cartas de relac. pág. 74—75. MS. cap. XLV.

virle y acompañarle, no viniendo el emperador en persona por estar indispuerto; mas le espera en la ciudad á donde le dará á conocer cuánto cariño le profesa; pero que si puede evitar la entrada en México lo haga, pues pasará trabajos y dificultades; "y en esto ahincaron y porfiaron mucho aquellos señores, y tanto, que no les quedaba sino decir, que me defenderían el camino si todavía porfiase "ir." (1) A pesar de esta tímida y vergonzante amenaza, Cortés, quien ya había formado cabal juicio del mísero monarca, respondió con su entereza acostumbrada, aunque con blandas palabras, no podía retroceder en su camino, marchando en consecuencia sobre la capital. Tal fué el resultado de aquella embajada, innecesaria, absurda, despues de tantas de su especie.

En cuanto á los encantadores, oigamos la leyenda azteca. "Partieronse todos camino de Tlalmanalco para verse con los españoles donde los topasen, y subiendo por la cuesta arriba por el camino por donde venían los españoles, topáronse con Tezcatlipuca, "que venía de hácia donde venían los españoles y delante dellos algun trecho, el cual les apareció en hábito de un hombre de aquella provincia de Chalco, que venía muy borracho y fuera de sí; no por el vino que había bebido, más por el furor y rabia que dentro de sí tenía; y como hubo llegado junto aquel escuadron de nigrománticos y hechiceros, paróse y comenzó con grandes voces á reñirles. Traía ceñidos los pechos desde la cintura arriba con ocho vueltas de una soga de esparto, y díjoles: ¿para qué volveis de nuevo á acá? ¿Qué es lo que Motecuhzoma pretende hacer para vuestro remedio contra los españoles? Tarde ha vuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su reino y todo cuanto tiene y toda su honra, por las grandes tiranías que ha cometido contra sus vasallos: no ha regido como señor, sino como tirano y traidor. Como oyeron aquellas palabras los nigrománticos y encantadores, humilláronse hácia él (conociendo ya quien era), y comenzaronle á rogar con palabras humildes, y otros de ellos comenzaron á hacer un altar de piedras y tierra, y cubriéronle con yerbas y flores de las que allí hallaron; pero él curó nada de este regalo, sino procuró de proceder con más furia en reñirlos y injuriarlos con más altas voces, "y con más conato les dijo: ¿A qué habeis venido aquí, traidores?

(1) Cartas de relac. pág. 75.—Torquemada, lib. IV, cap. XLV.